

## Carta

Me acabo de despertar.

Creo que me he dado una buena siesta porque me duele todo el cuerpo. Junto a mí están mamá y papá, pero no reconozco esta habitación y además huele raro.

Hay mucha gente con batas verdes a mi alrededor y están hablando, pero no llego a escuchar qué dicen exactamente.

Me llamo Ruth Rando Luque y tengo 4 añitos, aunque no recuerdo cuándo los cumplí.

Quiero levantarme de esta cama e ir al parque con mis hermanos, pero no me responden las piernas, ni siquiera los brazos. No puedo pensar con claridad y todo está muy confuso. Yo tan sólo quiero que toda esta gente extraña se marche y me lleven a mi casa.

Mis padres, mis hermanos y yo vivimos en Colmenar, donde voy al cole y tengo mis amiguitos.

Mami está junto a mí y no para de acariciarme y darme besitos. Presiento que algo no va bien. Papi está a los pies de mi cama, mirándome y con cara muy seria.

Cuando vine a este hospital tenía 3 añitos y no me sentía bien. Estaba más cansada que asustada, pero sabía que si mis papis estaban conmigo, nada malo podría pasarme. Me dormí y estuve así mucho tiempo, ni siquiera sé cuánto, pero debió ser bastante.

No comprendo por qué de repente no puedo hablar, no puedo moverme, no puedo tragar ni tampoco por qué llevo pañales. Quiero saltar de un brinco y correr sin

parar. Sin embargo, estoy bloqueada y muy nerviosa. Mi mami me está hablando, casi susurrándome. Me encanta su voz. Me comenta los nuevos planes que tenemos y los cambios que vamos a tener. Me habla de lo que pasó. Me está diciendo que entré en este hospital porque tenía leucemia, que aún no sé exactamente qué es, y que estuve dos meses en la unidad de cuidados intensivos porque sufrí ocho paradas cardíacas provocadas por una sepsis y mi cerebro se dañó muchísimo. Que ahora tengo una habitación especial en casa, que iré a un cole diferente y que tenemos que trabajar muy duro. Tendré que comenzar una terapia muy costosa y someterme a ejercicios de rehabilitación para aprender a hablar de nuevo, mover mi cuerpo poco a poco, enseñar a mi cerebro a pensar como antes y poder jugar con mis hermanos. Me cuenta también que será un trabajo difícil y que tengo que estar tranquila y que hay mucha gente que nos está ayudando para salir adelante. Como todo cuesta tanto, nos ayudan de muchas formas diferentes. Hay personas aquí en el hospital que me cuidan sin parar; otras, organizan eventos para recaudar fondos y pagar las adaptaciones que necesito; se recogen tapones de plástico para venderlos y aportar así también y, claro está, siempre está la gente que no cesa de rezar para que yo me cure lo antes posible.

Sé que toda esa gente, aunque no toda me conoce personalmente, trabaja y se preocupa por mí. Mis papis y mi familia tienen mucha fe en que yo pueda recuperarme de esta enfermedad y pueda jugar de

alguna manera con mis cuatro hermanos. Todo el mundo aporta su granito de arena y entre todos hacemos mucho. Yo no seré menos. Voy a luchar y trabajar a fondo para que todo esto se quede sólo en un mal sueño. Quiero dar las gracias a todas las personas que se preocupan por mí y ayudan para que yo me recupere lo antes posible. Sin vosotros, todo sería mucho más difícil.

Ahora, si no os importa, voy a descansar un poco más. Cerraré mis ojos azules y soñaré con ese futuro que me espera, en el cual, y cada uno a su forma, estaréis todos vosotros.

Muchísimas gracias a todos.

Modificado por última vez: 12:26